

1

Excusas inválidas



Ahora los Israelitas tenían el rey que tanto habían deseado. Dios había escogido un hombre bueno. ¿Sería él un buen rey? Sí, con tal que obedeciera a Dios.

Dos años más tarde llegaron los filisteos con un gran ejército para pelear contra Israel. El pueblo se asustó muchísimo. Huyeron por todas partes y se escondieron en cuevas, en matorrales, entre las rocas, y en cisternas.

El rey Saúl quería la bendición de Dios antes de salir a la guerra. El sacerdote Samuel le dijo que vendría a ofrecer un sacrificio y a orar.

Los filisteos venían más cerca. Más y más hombres de Saúl huían a esconderse. Pero Samuel aún no llegaba. Pasaron los días. Saúl no sabía qué hacer. No podía ofrecer el sacrificio. Dios había dicho que sólo los sacerdotes debían ofrecer los sacrificios. ¿Por qué tardaba tanto Samuel?

Pasaron varios días más. Ahora sólo quedaban como seiscientos hombres en el ejército de Saúl. Los filisteos tenían treinta mil carros de guerra y muchísimos soldados. El rey estaba seguro de que los atacarían en cualquier momento. Ya no podía esperar más a Samuel.

—Tráiganme la ofrenda —mandó él. Cuando se la trajeron, Saúl ofreció el sacrificio. Y en ese momento llegó Samuel.

—¿Qué has hecho? —dijo Samuel.

Saúl sabía que había desobedecido, pero le dio tres razones por haber pecado:

—Los filisteos se acercaban. Mi gente me abandonaba. Tú no viniste cuando dijiste que vendrías. Por eso me esforcé y ofrecí el sacrificio.

—Has actuado neciamente —dijo Samuel—. Has desobedecido el mandato de Jehová tu Dios. Ahora él buscará a otro hombre para que sea rey en Israel.

El profeta Samuel le dijo al rey Saúl que no había ninguna excusa válida para desobedecer a Dios.

Viaja por el camino trazando una línea por cada letra que forma las siguientes palabras:

HAS OBRADO NECIAMENTE; NO HAS GUARDADO EL MANDAMIENTO DE DIOS



Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado. *1 Samuel 13:13*

2

Dios escoge a otro rey



Más de una vez, el rey Saúl desobedeció la palabra de Jehová. Samuel se sintió muy triste al ver que Saúl se apartó de Dios. Había amado al buen joven Saúl. Mas ahora el rey sólo obedecía a Dios cuando a él le convenía. Y desobedecía cuando le convenía.

Un día Dios le dijo a Samuel:

—Ve a Belén. He escogido a uno de los hijos de Isaí para que sea el próximo rey.

—¿Cómo lo haré? —preguntó Samuel—. Si Saúl se da cuenta, me matará.

Dios le dijo:

—Ve y ofrece un sacrificio. Invita a Isaí y a sus hijos al sacrificio. Allí te diré cuál de los hijos debes ungir para que sea el próximo rey.

Samuel hizo como Dios le mandó. Isaí vino al sacrificio con sus siete hijos. Eran jóvenes de muy buen

parecer. Pasaron uno por uno delante de Samuel, pero Dios le decía que no era ninguno de ellos.

—¿Son estos todos tus hijos?

—Samuel le preguntó al padre.

—No, aún me queda uno. David, el menor, cuida de las ovejas.

—Envía por él —le dijo Samuel—. No nos sentaremos a la mesa hasta que llegue él.

El joven David llegó del campo. Era un joven de hermosos ojos y de buen parecer. Dios dijo:

—Levántate y úngelo, pues él es.

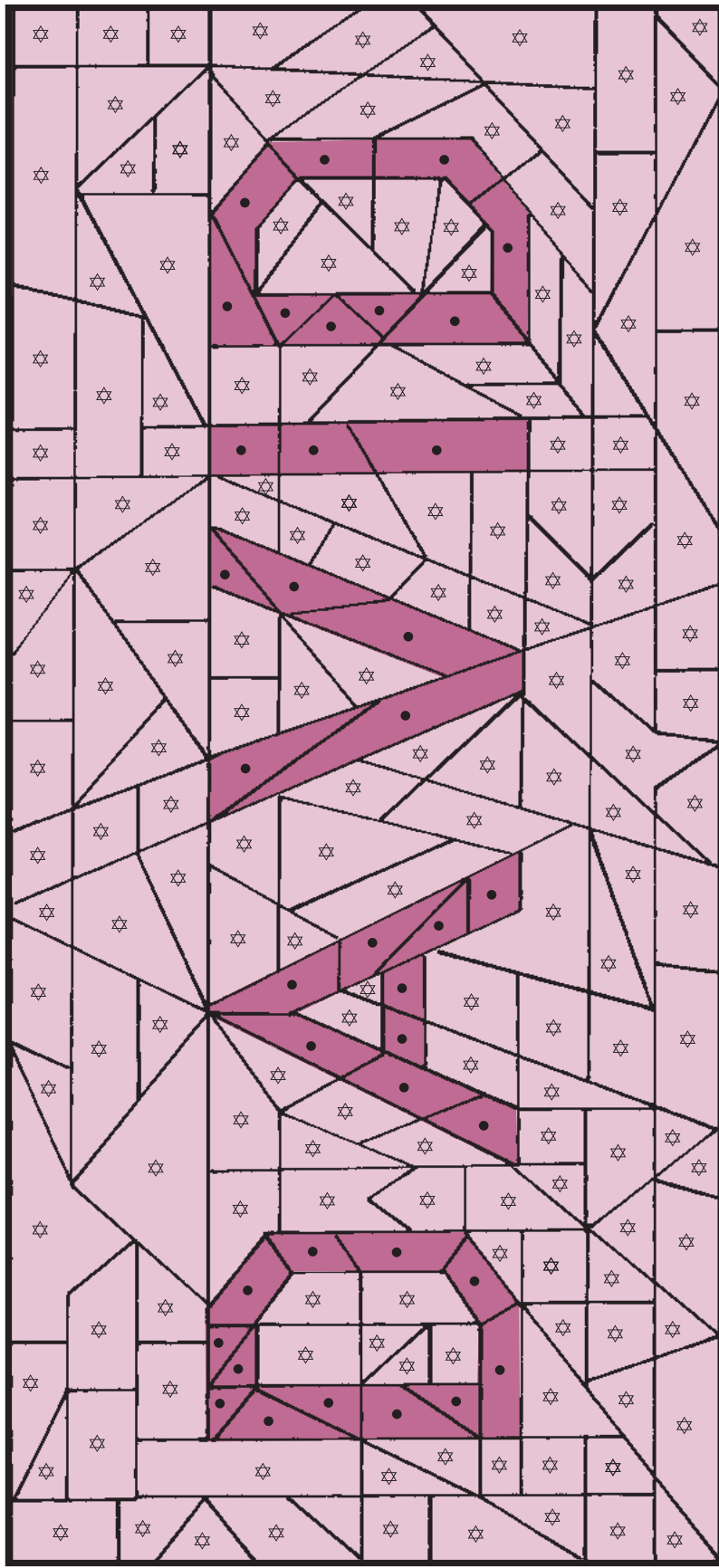
Mientras Isaí y sus siete hijos lo observaban, Samuel ungió con aceite a David. Y el Espíritu de Jehová vino sobre David.

Mientras viviera Saúl, David no sería rey, pero ahora sabía lo que Dios esperaba de él. David se propuso a amar y obedecer a Dios de todo corazón.

Después que el rey Saúl desobedeció, Dios escogió un nuevo rey.

Colorea de amarillo las figuras con estrellas y de azul las figuras con puntos.
Descubrirás el nombre del nuevo rey.

● – azul ☆ – amarillo



Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. 1 Samuel 16:12

3

¿Llegaría a ser rey?



¿Cómo podría David ser rey de Israel? No sabía cómo dirigir una nación. No sabía cómo comportarse en un palacio. Además, un rey tenía que dirigir al ejército en combate cuando las naciones enemigas venían a pelear. David era un pastor de ovejas, y no un soldado.

Dios tendría que enseñarle todas esas cosas si quería que David fuese un rey.

El Espíritu de Dios se había alejado del rey Saúl porque no obedecía a Dios. Un espíritu malo venía a Saúl para atormentarlo. Sus siervos pensaron que un poco de música lo animaría. Un siervo había oído que el hijo menor de Isaí tocaba bien el arpa. Por eso, cuando a Saúl le venía un ataque, llamaban a David para que le tocara alguna música bella con su arpa.

Saúl quedó encantado con ese joven que lo alegraba con tan linda música. Jonatán, el hijo

del rey, también amó a David.

Jonatán y David se hicieron amigos inseparables. Luego, el rey Saúl no dejó que David volviera a su casa. Se quedó en el palacio, y Saúl lo hizo un jefe en su ejército.

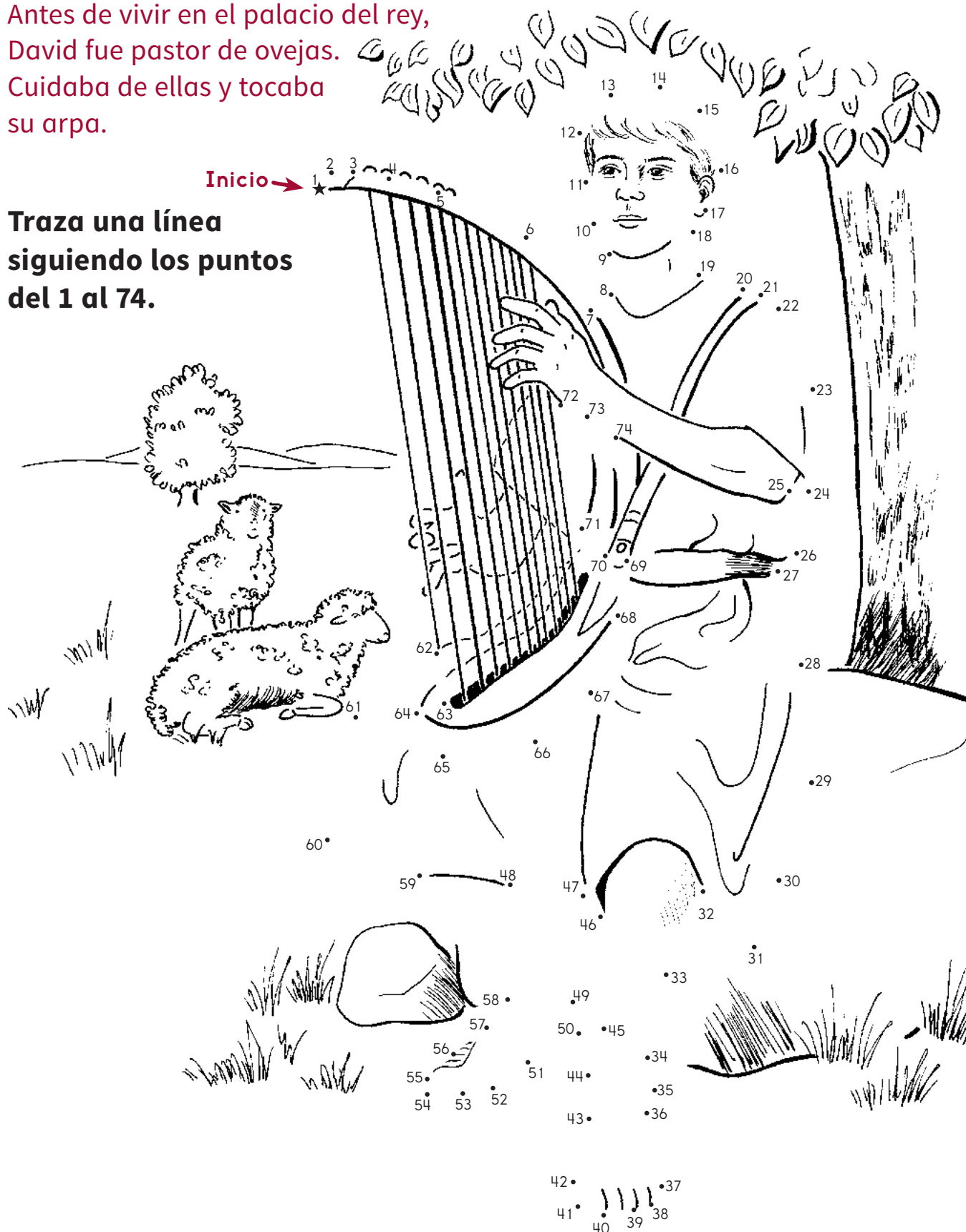
Ahora David pudo observar el oficio de un rey. Aprendió cómo debía comportarse en un palacio. Aprendió a ser un soldado. Dios lo preparaba para ser rey.

Al pasar el tiempo, Saúl vio que los demás amaban más a David que al mismo rey. Se puso celoso. Trató de matar a David. Dos veces, mientras David tocaba el arpa, el rey le tiró una lanza. Pero David se agachó y la lanza no lo tocó. Ahora sabía que ya no estaba seguro en el palacio.

David se despidió de Jonatán. Prometieron ser amigos para siempre. Luego David huyó al desierto para esconderse de Saúl. Ahora estaba lejos del palacio. ¿Llegaría a ser rey algún día?

Antes de vivir en el palacio del rey,
David fue pastor de ovejas.
Cuidaba de ellas y tocaba
su arpa.

**Traza una línea
siguiendo los puntos
del 1 al 74.**



David tomaba el arpa y tocaba con su mano. *1 Samuel 16:23*

4

David cumple su promesa



La vida en el desierto fue difícil para David. Algunos amigos llegaron para vivir con él. Pero les fue difícil hallar comida y un lugar seguro para dormir. Y les fue difícil escapar de los hombres de Saúl, que querían matar a David.

Jonatán también estaba pasando tiempos difíciles. Su padre pasaba enojado con él porque él y David eran buenos amigos. El rey Saúl sabía que Dios había escogido a David como el próximo rey, pero él quería que Jonatán sea el próximo rey. Le dijo a Jonatán:

—¿Acaso no sabes que mientras viva David, tú nunca serás rey? Ahora vete a buscarlo y tráemelo. Él debe morir.

Jonatán encontró a David escondido en un bosque. Lo animó a confiar siempre en Dios:

—No temas, David. Mi padre nunca te hallará. Algún día tú serás el rey de Israel y yo estaré a tu lado.

Entonces Jonatán y David prometieron ser amigos para siempre. Prometieron cuidar siempre de las familias del otro. Al despedirse ese día, ninguno sabía que era la última vez que se verían.

Los filisteos vinieron a pelear contra Israel. El rey Saúl y su ejército salieron a pelear contra ellos. Jonatán y sus dos hermanos iban también. Ese día murieron en la batalla Saúl y sus tres hijos.

Entonces David fue hecho rey así como Dios lo había prometido. David amó a Dios de todo corazón. Les enseñó también a los Israelitas a amar y a seguir a Dios.

Se acordó de su promesa a Jonatán. Se dio cuenta que Jonatán tenía un hijo que era cojo de ambos pies. David lo trajo al palacio y le dio un hogar durante toda su vida. El rey David había cumplido con su última promesa a su amigo.

Sigue estas instrucciones para completar este dibujo.

- Haz una entrada en forma de triángulo en la tienda.
- Dibuja un tazón de sopa en las manos del hombre.
- Añade más flechas a la aljaba del hombre.
- Hazle una punta a la lanza que no tiene punta.
- Ponle llamas al fuego.
- Dibuja otra piedra en el suelo.



David se quedó en el desierto ... y lo buscaba Saúl todos los días. *1 Samuel 23:14*